

Trujillo. Jueves 24 de Enero de 2008
TÓPICOS
Por Camilo Perdomo

LO QUE EL SOCIALISMO VENEZOLANO TIENE QUE DEBATIR
(Contribución al debate con la burocracia reaccionaria)

A medida que uno escucha hablar de socialismo desde lugares de la burocracia venezolana sospecha que falta algo para hacerlo atractivo. La derrota de la Reforma Constitucional así lo indicó. Una combinación de buenos deseos con el principio de realidad configuró el discurso de su promoción, de allí que cuando el Sr. Presidente admite que es necesario aminorar la marcha porque uno de los motores se fundió pareciera que busca esa suerte de eslabón perdido. A veces ese socialismo hasta se presenta con letanías seudo religiosas buscando maquillar su contenido confuso. Sospecho que algo incomoda a los lectores de manuales y a burócratas reciclados presentados como expertos en socialismo. Lo que socialismo y revolución significan desde la experiencia conocida o de los textos teóricos hay que debatirlo, más cuando no hay resultados tangibles en la sociedad venezolana. Que la escuela sea para todos o que el trabajo sea bien remunerado no define a una sociedad como socialista, tener un partido que impone hegemonías y vigilancias como dispositivos políticos para definir lo que es revolucionario tampoco. Soy de la modesta opinión que en la frase de Marx: "la burguesía ha desempeñado, en la historia, un papel realmente revolucionario" pudiéramos detenernos un poco a pensar. En Marx lo revolucionario está asociado al cambio constante de los medios de producción, a la libertad y autonomía respecto de la explotación, la coerción y el dominio y, de allí que con el fenómeno de la burguesía toda la sociedad vive en una continua transformación. Desde Venezuela pareciera perentorio debatir esta constatación brutal: ¿Es difícil aceptar que se vive en revolución y socialismo si la idea de dinero no se explica junto al tiempo útil de lo social? Difícil porque el aparato productivo está destruido, el campo quedó sin productores porque el Estado da limosnas que se representan en largas colas de bancos y el aparato escolar no paga los mejores salarios a sus miembros. Marx supo a tiempo que era vital para avanzar hacia el socialismo desarrollar las fuerzas productivas, entre ellas la ciencia. Pensar que cambiando ministros de educación (que de paso de eso nada saben) o directores de Zonas educativas (luego transformados en jefecitos malasangres) se avanzaría por el camino de una nueva educación es legitimar el absurdo. Esos son los responsables del fracaso explicativo de la reforma y del socialismo de origen marxista en una nación que vende el principal producto que mueve la maquinaria del capital: el petróleo. La idea de cambio burgués con la idea del uso del dinero y el tiempo útil no se detiene por decreto, como tampoco fabricar otro ser humano opuesto a ese cambio es una idea necesariamente revolucionaria. El mejor ejemplo de fracaso de la reforma se evidenció con esos funcionarios incapaces de explicarle a la gente la idea de propiedad social y de propiedad individual. No podía la ignorancia y la burocracia dar para tanto. Lo grave es que no se conocen los responsables y hay quienes de nuevo se presentan como si nada hubiese ocurrido. La nostalgia por un pasado agrícola y supuesto ecológico dominado por el trueque es tractivo, pero no es cierto que la vida será más fácil por tener menos dinero,

por vivir reprimiendo los deseos, porque uno mismo cocine y lave su ropa a mano, por tomar jugo de limón con cáscaras de huevo triturados con una piedra, o por sustituir el micro-ondas por un rayador de yuca y a la vez construirle una parrilla ambulante. Mientras pasemos 3 horas en un banco para mover una cuenta, nos desplazemos por avenidas llenas de policías acostados y el correo no funcione, hablaremos de socialismo y revolución; pero por favor, eso ni siquiera nos acerca a la modernidad de una sociedad como la brasileña. Saber cómo usar el tiempo y cómo ganar dinero y a su vez permitir que otros lo hagan (respetando ciertos principios) fue una clave que Marx leyó en la Burguesía para llamarla revolucionaria. El socialismo del siglo XXI no puede olvidar ese dato si pretende hablar en nombre de Marx, a menos que pensemos que en esta tarea estamos inventando el agua tibia cruzando a Cristo con Bolívar, pero ignorando al autor del manifiesto comunista. camiloperdomot@gmail.com